

El anticipo de una idea de Universidad desde la Sociedad Sarmiento, Tucumán 1900-1909

Marcela VIGNOLI

Abstract

Since its founding in 1882, the Society Sarmiento expressed in more than one aspect, the need for higher education in the province of Tucumán. However it was at the early twentieth century when the association was able to articulate in a more systematic way, activities were closely linked to knowledge and intellectual practice, and which enabled it to position itself as an association from which arise the germ of the future University of Tucumán. Indeed, the importance acquired by the library and the funds used to purchase books, the division of their meetings in sections, which in 1902 brought together members in specific fields of knowledge such as philosophy, belles letters or pedagogy, along with the creation in 1906 of free courses which deepened on topics that were relevant to the province, are some examples of the process that was able to crystallize with the formal presentation of John B. Terán of the foundations on which sat the draft of the future House of Studies in 1909.

In this paper we explore these previous instances that were able to anticipate an idea of the university. These facts deserve special attention since tried many of the mechanisms which then became part of the university project. In this sense, the second half of the 1900s also serves as the privileged moment to appreciate the way that enterprises are beginning to overwhelm the Society Sarmiento and tap into a larger project that exceeded. From this perspective will attempt to relevant intellectual climate, expressed through socialization practices instituted, ending encouraging and doing a university project viable.

Key words: Sociability-intellectual elite-popular library- university

Introducción

Desde su fundación a principios de la década de 1880, la Sociedad Sarmiento se distinguió del resto de las asociaciones existentes en San Miguel de Tucumán por un desarrollo sistemático de tareas centradas en torno a la reflexión intelectual, la difusión de saberes y producción de conocimiento¹. Si bien surgió como una sociedad literaria, y esta temática ocupó un lugar preponderante en la asociación, sus intereses se expandieron hasta abarcar una vasta cantidad de tópicos.

La consideración de estas cuestiones llevó, en algunos casos, a la implementación de proyectos de índole cultural y educativo: la realización de certámenes literarios, la creación de una biblioteca, la realización de conferencias públicas, la creación de una escuela nocturna para obreros y la edición de dos publicaciones, constituyeron algunos de los emprendimientos que la asociación llevó

adelante durante su primera década de existencia, y que la convirtieron en un referente cultural en la provincia.

A principios del siglo XX, la Sociedad Sarmiento anticipó una idea de estudios superiores en la provincia, principalmente a través de tres iniciativas: el dictado de conferencias públicas, la división de sus reuniones en secciones y la creación de los cursos libres. Apuntaló el desarrollo de estas actividades una biblioteca que tenía un importante caudal de libros y que además invertía cada año en nuevas adquisiciones de acuerdo a las inquietudes de los socios. Este trabajo examina el modo en que estos emprendimientos sirvieron de ensayo para la futura casa de altos estudios y demostraron, para quienes lideraron el proyecto universitario, que un propósito de esa trascendencia era posible y necesario para la provincia y para la región.

Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES – CONICET). vignolimarcela@yahoo.com.ar

Clima cultural y sociabilidad en torno a las instituciones educativas nacionales

A comienzos de la década de 1880 un grupo de estudiantes, maestros y egresados de la Escuela Normal y del Colegio Nacional de Tucumán deciden reunirse y formar una sociedad literaria. La iniciativa de crear esta sociedad partió de Fidel Díaz y de José R. Fierro, siendo el primero alumno y el segundo egresado de la Escuela Normal, y logró concretarse luego de una reunión preliminar el 17 de junio de 1882.

De este modo, la idea que dio origen a la asociación surgió de un grupo de jóvenes vinculado a esta escuela, viéndose rápidamente reforzada por la adhesión de alumnos y egresados del Colegio Nacional.²

La juventud de los fundadores y primeros miembros, constituyó el principal motivo aglutinante de este grupo en sus orígenes.³ En efecto, tanto desde sus manifestaciones como en las repercusiones que adquiere la conformación de este espacio en la prensa, se aludía a la juventud en sentido positivo, depositándose en ellos grandes esperanzas, al pensar que este grupo era portador de un importante cometido social basado en el privilegio y posibilidad que les otorgaba el acceso a la educación en un contexto provincial y nacional signado por el analfabetismo.⁴ Considerado, entonces, como un espacio que les otorgaría una suerte de ejercicio y continuidad a sus estudios secundarios, las actividades iniciales estuvieron centradas en la exposición de trabajos o ensayos propios y de autores ya consagrados. Por otra parte, la mayoría de los jóvenes fundadores de esta asociación formaba parte del grupo de egresados cuya condición económica les impedía trasladarse a los centros universitarios del país a continuar sus estudios, razón por la que es posible considerar que en esta creación haya jugado su papel la necesidad de un centro de estudios superiores en la provincia, que constituía una demanda de algunos sectores desde el intento fracasado de crear una institución universitaria en 1875.⁵

Lo cierto es que la proliferación de asociaciones conformadas por estudiantes secundarios constituyó un proceso palpable hacia fines del siglo XIX y principios del XX en nuestro país, que vio nacer, multiplicarse, y con la misma rapidez extinguirse, una gran cantidad de espacios formados por jóvenes, todavía alumnos o recién egresados de las instituciones educativas.

Para un observador contemporáneo como fue el intelectual y político Joaquín V. González, quien dedicó algunas páginas a considerar la proliferación de asociaciones creadas por estudiantes secundarios en nuestro país, las *Sociedades de Adolescentes* eran una consecuencia de la falta de respuesta de las instituciones escolares a las demandas de estos alumnos por la exaltación patriótica y el ensayo de sus aptitudes

literarias. Esto llevó a González a considerar que la escuela había fracasado en esta tarea y que por lo tanto quienes integraban esas asociaciones lo hacían porque “no sienten satisfechas las necesidades de la inteligencia, y buscan afuera y entre ellos mismos la cantidad de enseñanza que en la escuela les falta”.⁶ Lo que inquietaba al intelectual y político era el porvenir de estos centros, pero en particular el de la juventud que en ellos se congregaba. La escuela no sólo no contenía a quienes estaban en sus aulas, sino que una vez que se formaban estas asociaciones se podía advertir que también había fracasado en otros aspectos de la enseñanza:

“[en] juzgar las glorias pasadas [...] la educación patriótica de nuestros colegios no enseña a los jóvenes a discernir la justicia comparativa, no les enseña a conocer el verdadero concepto de la gloria, no les enseña en fin, a ser *posteridad* para los pasados sucesos”.⁷

Las modalidades que asumieron muchos de estos espacios justificaban parte de los temores del escritor, dado que muchas surgían con el solo propósito de rendir homenaje a personalidades vinculadas a la política o cercanas a las esferas de poder, y, en este caso lo que estaba en juego era hacia quienes se dirigía ese reconocimiento. La mayoría de estas asociaciones desaparecían luego de conmemorar una fecha patria o emplazar un monumento que recordara al prócer que había dado nombre al espacio. Otras asociaciones podían extenderse en el tiempo si lograban articular proyectos que persiguieran fines más duraderos, como las sociedades literarias, que no sólo conseguían que sus miembros tuvieran un espacio de reunión estable en el que pudieran ensayar sus aptitudes literarias, sino que algunas lograban formar una biblioteca y de ese modo asegurarse el vínculo con otras personas que comenzaban a circular para consultar libros, disfrutar de sus veladas musicales, actividades deportivas, etc.

La Sociedad Sarmiento tuvo desde sus inicios un fuerte vínculo con el conocimiento, que se expresó en proyectos de índole educativa-cultural de diverso tipo.

A la realización de estos emprendimientos acompañó en la década de 1890 un gran énfasis puesto en la afirmación de una conciencia cívica y patriótica que intentó sumar la importancia de la historia de Tucumán al relato nacional. Esto se evidenció en una serie de festejos patrios que adquirieron gran importancia durante este período y que en particular destacaban el lugar de la provincia en los orígenes de la nación. De ese modo, el 9 de Julio de cada año constituyó una buena excusa para privilegiar la importancia de Tucumán. Esta tarea que estuvo liderada por la asociación, se evidenció en la organización de las peregrinaciones patrióticas de la juventud, que se realizaron a Tucumán para el festejo de la Independencia⁸, así como la reflexión que sobre la historia provincial se realizaba en las reuniones de la Sociedad Sarmiento y luego se publicaban en sus revistas. Por último la asociación también colaboró con el emplazamiento de estatuas y monumentos recordatorios de próceres, y fue la encargada de custodiar durante algunos años la Casa de la Independencia.

Ahora bien, ¿cuál era la singularidad de la Sociedad Sarmiento en el mapa asociativo de Tucumán? En sus orígenes la sociedad nucleó a jóvenes vinculados a las instituciones educativas mencionadas, sin embargo rápidamente incorporó otros sectores que tenían similares inquietudes culturales. En un principio este grupo estaba compuesto en su mayoría por grupos profesionales emergentes, pertenecientes a sectores medios urbanos de la ciudad de San Miguel de Tucumán, sin embargo comenzó a incorporar también a sectores altos de la sociedad. El objetivo fundacional, que apelaba a “la juventud tucumana que se distinguía por su saber”⁹, hizo posible la reunión de un grupo sumamente heterogéneo, en torno de una necesidad intelectual que no distinguía con mucha claridad áreas de conocimiento específico u objetivos más acotados de acción. Esto se tradujo en una membrecía interesada por proyectos de

índole cultural y educativa de diverso tipo. No obstante, esa misma indefinición colaboró para que este espacio no se desenvuelva con total armonía. Los debates en torno a los emprendimientos fueron moldeando distintos grupos hacia el interior de la asociación.¹⁰ Estas divisiones, apenas esbozadas durante sus primeras dos décadas de existencia, comenzarán a manifestarse de un modo visible con el cambio de siglo.

Nuevos estatutos para la Sociedad Sarmiento, escisión y creación de la Biblioteca Alberdi

A principios de 1900 la prensa tucumana criticaba duramente la acción de la Sociedad Sarmiento ya que las actividades que había realizado durante la última década del siglo XIX habían menguado considerablemente con el cambio de siglo, al punto que sus tareas se reducían a la administración de su biblioteca.

Con motivo de la renovación de la Comisión Directiva de la asociación en ese año, se consideraba entonces, que estas elecciones no debían plantear tantos inconvenientes, proponiendo suprimir algunos de los cargos y con esto disminuir la rivalidad que generaba la presentación de varias listas en esas elecciones.¹¹ En esa oportunidad la prensa expresó:

“¿A qué viene el afán de selección que se hace de los candidatos?, desde que como una mera asociación de biblioteca no necesita sino un buen administrador [...] bien remunerado, que organice el servicio de distribución de volúmenes, y la lectura nocturna en sus salones”.¹² Reforzando esta idea, unos días después dirá de un modo contundente que “no es sino un almacén de libros [...] que se defrauda a si misma, y defrauda la necesidad social a cuya inspiración se dice nacida”.¹³

La necesidad social de la que hablaba el diario El Orden apuntaba en primer lugar al consumo de los lectores, ya que la inacción de la Sociedad, y los libros que poseía en su Biblioteca fomentaban el “novelismo –que desquicia los espíritus débiles, enferma la actividad y contagia las estériles pasiones de protagonistas imbéciles”.¹⁴ Esta denuncia se asentaba en cifras del movimiento de la Biblioteca, según las cuales en 1898, de los 5.085 volúmenes leídos, 3.247 habían sido novelas. De modo que la asociación debía intervenir en cuestiones de formación y educación, éste era el objetivo que debía explicitar. El medio de lograrlo –se pensó– atraer lectores a sus salones. Sin embargo, el local que la sociedad poseía no resultaba cómodo dado que quedaba en un punto retirado del centro de la ciudad.

A principios de 1901 la crítica de la prensa surtió efecto, y, como medio de paliar esa decadencia de las actividades de la asociación, se dio comienzo a los “lunes de la Sarmiento” que constituyeron un ciclo de conferencias que se realizarán con bastante éxito durante todo ese año y los siguientes. Asimismo se publica una lista de libros adquiridos a fin de nutrir la biblioteca de nuevo material. Paralelamente se planeaba reformar el reglamento de la asociación e incluir un ciclo de lecturas semanales en la sociedad.

No obstante, la reforma de los estatutos, que comienza a fines de 1901 y se extiende hasta el año siguiente, terminó por dotar a la Sociedad Sarmiento de una

estructura totalmente diferente. En efecto, cuando en marzo de 1902 se aprueban estas reformas, contemplaban, entre otros puntos, la división de las reuniones de la asociación en secciones científicas y literarias, en las que cada una tendría su comisión directiva, su reglamento interno y un programa en el que se detallaban las actividades previstas para ese año.¹⁵ Para participar en estas secciones no era requisito ser miembro de la Sociedad Sarmiento, y se aclaraba que los interesados se podían inscribir en más de una sección de acuerdo a sus inquietudes, afirmándose que no era necesario poseer aptitudes sino aficiones para participar.

Las secciones comenzaron a funcionar en agosto de ese año, y, una vez conformadas se destinó parte de los fondos con que contaba la biblioteca para la compra de libros correspondientes a cada una.¹⁶ Desde la prensa se alentó este proyecto, publicitando las reuniones de cada sección y dando a conocer los nombres de quienes se inscribían en las distintas propuestas¹⁷. Las primeras actividades fueron realizadas por la sección sociología, a cargo de Ricardo Jaimes Freyre quien dio una conferencia inaugural a principios de septiembre de 1902; le siguieron la actividad de la sección Filosofía y Bellas letras, dirigida por Damián P. Garat.

Junto con la revitalización de las actividades de la asociación, El Orden abogaba también por despertar en los socios un interés en temáticas que no estuvieran ceñidas estrictamente a la literatura. En este sentido se publicó una nota que proponía que se impulsaran desde la asociación concursos científicos, similares a los certámenes literarios realizados por la sociedad sarmiento desde sus orígenes. En este caso se alentaba a la organización de:

“torneos científicos, sobre temas relacionados con la industria...estimulando a las personas estudiosas que concurrieran a esos concursos con los mismos honores y distinciones con que ha premiado otras veces a los literatos y poetas...

El anhelo de triunfo, la ambición del premio, haría que se consultasen libros, que se ejercitasen cerebros, que surgieran nuevos y útiles temas de conversación entre la juventud; que los empolvados volúmenes de física, de mineralogía, de agricultura –que duermen sueños de siglo en nuestras bibliotecas, mientras los tomos de poesías y de romances se quedan sin hojas a fuerza de folearlos,- despertasen por un instante”.¹⁸

Otro de los cambios que introdujo el nuevo reglamento fue permitir la incorporación de mujeres a la sociedad sarmiento. Las nuevas socias podían asistir a las reuniones, pero no votar ni ocupar cargos dentro de la comisión directiva. En julio de 1902, como un modo de mostrar esta incorporación femenina, una mujer había participado en el festejo del 9 de julio como oradora, junto a otros miembros de la sociedad sarmiento.

Estos cambios, como indicamos iban acompañados de nuevas demandas de espacio, por lo tanto se decidió alquilar un local en calle 24 de septiembre 4ª cuadra, ubicado frente a la Plaza Independencia.

Hacia 1903, durante la presidencia de Luis Beaufrére, el Director de la Biblioteca de la Sociedad Sarmiento, Juan A. García, presenta un proyecto con la finalidad de construir un local para la asociación. La primera parte de este proyecto, contemplaba la realización de una rifa en la que el premio principal lo constituía la casa que la asociación poseía:

“[...] con mil números de diez pesos cada uno, modo fácil de subastarla, más si se tiene en cuenta que los 600 y tantos socios de la Sarmiento y el público todo de Tucumán habrían de tomar números de esa rifa, teniendo en cuenta el destino altamente benéfico para todas las clases sociales que se daría al dinero que produjera la venta de la casa”.¹⁹

Además de la rifa, el proyecto García incluía el pedido de subvenciones al gobierno Nacional, Provincial y Municipal y para esto instaba a los diputados nacionales tucumanos a presentar un proyecto en el Congreso de la Nación de subvención de ocho o diez mil pesos para la construcción de la casa, pedido que se repetía en la Legislatura provincial.

Con parte de ese dinero se planeaba adquirir una propiedad del Banco de la Provincia ubicada en calle 9 de julio primera cuadra, donde se construiría el local de la Sociedad Sarmiento. Para esto se solicitaba al gobierno de la provincia la realización de las gestiones necesarias ante el Directorio del Banco Provincia, de modo que la casa fuera vendida en las mejores condiciones posibles. Por último, el proyecto contemplaba la formación de una comisión que se encargara de tramitar estas gestiones.

Sin embargo, producto de una puja interna, ese año se mostraría poco propicio para desarrollar el proyecto. Con motivo de la elección de nuevas autoridades de la asociación, se presentó una lista encabezada por Próspero Mena, quien había sido gobernador de Tucumán en el período anterior. A esta lista, bautizada por la prensa como “lista independiente”, se opuso otra, conocida como “lista oficialista” que estaba “aconsejada” por el gobernador Lucas A. Córdoba (1901-1904), encabezada por Gaspar Taboada.

La gestión de Córdoba, baluarte del roquismo a nivel provincial, atravesaba en su segundo año de mandato serias complicaciones políticas producto de la crisis de sobreproducción azucarera de 1896. Las leyes de regulación azucarera de 1902 y 1903 impulsadas por el ejecutivo como medio de paliar esta crisis precipitaron un enfrentamiento con un sector de los industriales y el gobierno. A este conflicto se sumó el clima que generaban las futuras elecciones para presidente y gobernador de 1904. La relevancia del impacto de estas leyes azucareras ha sido destacada por María Celia Bravo de la siguiente forma:

“Sus consecuencias políticas no podían dejar de ser relevantes en una provincia donde todo pasaba por el meridiano del azúcar: marcaron el ocaso del roquismo provincial, y por lo tanto la disgregación de la alianza entre industriales y plantadores que el mismo había logrado estructurar en la provincia”.²⁰

En medio de este clima convulsionado, el recambio de autoridades en la asociación adquirió connotaciones políticas y se convirtió en un termómetro que permitió anticipar el virtual alejamiento de quienes habían apoyado la gestión de Lucas A. Córdoba. La presentación de estas listas para las elecciones de la Sociedad Sarmiento fue considerada desde la prensa como una intromisión de esta esfera en asociaciones que debían mantenerse al margen del juego de facciones:

“En nuestro concepto, la mejor solución que puede dar a la futura elección de la Sociedad Sarmiento consiste en levantar una candidatura de transacción, que sea completamente agena (sic.) a la política, a fin de evitar que aquella asociación quede dividida en el futuro. El mejor candidato sería un hombre de letras, desvinculado de todos los círculos políticos”.²¹

No obstante *El Orden* secundó la candidatura del ex gobernador Mena, aún cuando consideraba que la política estaba en un terreno extraño ya que la Sociedad Sarmiento “ha sido hasta ahora campo neutral en nuestras contiendas políticas. Centro dedicado al estudio, no deben llegar hasta él los ruidos de la plaza pública ni las intrigas de los circulillos personales”.²²

Esto era cierto sólo en parte. Desde la década de 1890 la dirección de la asociación estaba a cargo de personalidades que serían luego gobernadores, legisladores, ministros, abogados miembros de la Corte Suprema de Justicia, etc. De

modo que si bien este espacio se pretendía al margen de la política, formaba toda una trama de relaciones que se articulaban sin duda con la cultura política local.²³

La crónica del acto eleccionario en la asociación fue una manifestación clara de la incidencia de la política en la asociación por esos años. En efecto, el relato de *El Orden* del día de elecciones comenzó por mostrar el clima pre-electoral denunciando que el gobierno de la provincia había obligado a muchos empleados públicos a hacerse socios o a poner al día sus cuotas en la Sociedad Sarmiento a fin de poder participar de estas elecciones, amenazando con destituir de sus empleos a quienes no lo hicieran. A esta coacción del gobierno se sumaba, según el diario, el desprestigio de la Sociedad Sarmiento acusando a sus miembros de discriminar a los socios extranjeros. Decía *El Orden* con respecto al acto electoral:

“Desde temprano el amplio local de la “Sarmiento” rebosaba de concurrencia [...] El Presidente de la asociación dispuso que el señor secretario diese lectura a la nomina de socios que estaban en condiciones de votar y que estos, al ser llamados, depositasen sus sufragios. Así se hizo no sin que ocurriese un incidente provocado por una falsa acusación de fraude que se lanzó contra el grupo independiente [...]”.²⁴

Luego se publicaba el resultado de las elecciones que daba como ganador a Próspero Mena.²⁵ Tal como había sido vaticinado por el diario, el grupo de socios disidentes decidió separarse y fundar la Biblioteca Alberdi. Lógicamente, las instancias de creación de este nuevo espacio cultural adquirieron rápidamente un cariz político. En efecto, una vez producida la escisión, el gobierno provincial decide apoyar la nueva institución en detrimento de la Sociedad Sarmiento. Con celeridad otorga la personería jurídica, y comienza a recibir fondos del gobierno.

Desde la prensa estos acontecimientos fueron considerados como un “nuevo machetazo para someter a los rebeldes”²⁶ ya que el gobierno quitaba a la Sociedad Sarmiento la subvención oficial decretada por la Legislatura para la compra de libros.

Asimismo, luego de las elecciones se denunciaba que algunos de los miembros que habían votado por la lista independiente serían destituidos de sus cargos. Un caso en particular es elocuente respecto de las sanciones que imponía el poder ejecutivo. Refiriéndose al socio Octavio Guerrico decía *El Orden*:

“Será eliminado de la lista oficial de candidatos a diputados provinciales por haber votado en la Sarmiento a favor de la lista independiente. Al señor Guerrico no lo ha de molestar mucho esta resolución. Es preferible ser vocal de la Sarmiento, elegido por el voto genuinamente popular y representativo a ser consagrado diputado, en las funciones de comicios llenos de máculas”.²⁷

El juego de palabras de *El Orden* ponía de relevancia la crisis en la que se hallaba envuelto el roquismo tucumano, cuya cohesión había asegurado hasta entonces Lucas Córdoba. Unos días después de las elecciones de la Sociedad Sarmiento, se fundaba entonces, la Biblioteca Alberdi. El presidente provisorio de la nueva asociación explicaba esta creación en los siguientes términos:

“Motivos conocidos por todos son los que nos congregan a los presentes, en el propósito de fundar un centro intelectual que responda a las verdaderas aspiraciones y tendencias de la juventud de esta provincia, la simple enunciación de tal idea ha merecido la mejor acogida y la mas franca adhesión por todos aquellos espíritus que sinceramente se preocupan del fomento de las letras, por la creación de instituciones altamente benéficas, que son para el pueblo fuentes de ilustración y de cultura”.²⁸

El reglamento, por su parte, mencionaba que los fines de la nueva asociación eran el fomento de la cultura moral, intelectual y estética con exclusión absoluta de la política.²⁹ También refería a la membrecía que planeaba reunir la flamante asociación, “No reconoce privilegios de sexos, de nacionalidades, ni de religiones. La Biblioteca

Alberdi abre sus puertas á (sic.) toda persona instruida y a la que desée (sic.) instruirse”.³⁰

Un importante número de socios pasó a formar parte de la Biblioteca Alberdi, personas que desempeñaban cargos en la administración pública, en particular en el área educativa, algunos de los cuales habían sido los fundadores de la Sociedad Sarmiento y miembros sumamente activos durante la etapa formativa de esa asociación. La pregunta obligada es ¿qué llevó a estos socios históricos de la Sarmiento a crear este otro espacio? Sin duda, la política se convirtió en un factor de peso que dividía a la sociedad tucumana, tal como lo expresaba en sus columnas diarias. Estas asociaciones habían comenzado a ser vistas como espacios de construcción de poder, de formación de opinión y, por lo tanto, sensibles a los cambios que en el terreno político ocurrían. Sin embargo, aun cuando esta asociación aparece auspiciada por el gobierno provincial, no podemos considerarla como una especie de sociedad política que se creaba con la finalidad de apoyo al gobernador. Había introducido, eso sí, un elemento nuevo, no tenido en cuenta por la Sociedad Sarmiento, abría sus puertas a “todas las personas que deseen instruirse”. Más que adherir a un candidato, estaba expresando un proyecto cultural y educativo que la Sociedad Sarmiento había dejado de cumplir: incorporar efectivamente a los sectores medios conformados también por extranjeros. Este dato la acercaba más a los orígenes de la primera asociación que a la composición actual de la misma.³¹

Por otra parte, resulta significativo que a partir de esta ruptura, la Sociedad Sarmiento se encuentra liderada por varios años (de hecho hasta la creación de la universidad provincial), por el grupo que encabezó el intelectual y político tucumano Juan B. Terán.³² Integraban este grupo personalidades que habían obtenido títulos superiores en Buenos Aires ó Córdoba y que ahora se disponían asumir un rol de liderazgo en la región. Vinculados a la política provincial, utilizarán este espacio como una instancia previa para la creación de la Universidad Provincial. En efecto, la asociación se convierte durante estos años en un espacio que sirvió de ensayo de la futura casa de altos estudios y que demostró que un proyecto de esta envergadura era posible. El período que se abre con este nuevo escenario asociativo e intelectual es el que abordaremos a continuación.

I. La Sociedad Sarmiento bajo las presidencias de Juan B. Terán: cursos libres, construcción del local social y el proyecto universitario

En 1904, la asociación desplegaba en el medio provincial tucumano una serie de actividades que la convertían en un ámbito cultural de prestigio: en primer lugar se vinculaban a la asociación y circulaban por su biblioteca una gran cantidad de personas³³, se realizaban periódicamente veladas literario musicales³⁴, organizaba una serie de conferencias con invitados externos de renombre³⁵, sus reuniones se habían dividido en secciones y comenzaba a proyectar la idea de los cursos libres.

El proyecto de dictar los cursos libres fue redactado por Julio López Mañán en 1904, sin embargo lograron implementarse en 1906 bajo la presidencia de Juan B. Terán.³⁶ Contemplaba que estos cursos estaban destinados a generar en los oyentes “aptitudes de investigación y de crítica”, la matrícula era pública y sin limitación de cursos (en realidad los cursos podían limitarse si el conferenciante lo pedía), el inscripto debía abonar \$4 por cada curso. Ese dinero estaba destinado al conferenciante, además los que obtenían mayor cantidad de inscriptos recibirían una remuneración especial por

parte de la Sociedad Sarmiento. La duración de los cursos mínima era de 3 meses y no podían extenderse más allá de 5 meses.

Como indicamos en agosto de 1906, se implementan los cursos libres³⁷. Con motivo de su inauguración, Juan B. Terán se refirió a dichos cursos en los siguientes términos: “Este régimen de libertad, la concurrencia abierta tanto para los que enseñan como para los que aprenden es lo que hace la nobleza de estos cursos populares lo que vivifica su ambiente y les da sus resorte sensible. No llevan a ningún título ni preparan para ninguna profesión –no se proponen sino la mayor cultura abstracta, la mayor difusión de conocimientos por lo que ellos mismos significan, por la propia virtualidad que contienen. Pero su tendencia es de enseñanza superior. Aspira así a completar no a rivalizar.”³⁸

Las temáticas abordadas en estos encuentros remitían a cuestiones sociales, económicas y culturales de la provincia y de la región; de modo que si bien no preparaban para ninguna profesión, evidenciaban la necesidad de un centro que pudiera contemplar problemáticas específicas del medio local y regional, tales como las relacionadas con la industria azucarera.

En efecto, en ese año Juan B. Terán presentó el proyecto de creación del centro de estudios superiores en la provincia. El peso que ostentó la intelectualidad tucumana en el norte del país derivó en la apelación constante al carácter regional de la futura universidad, constituyendo el principal justificativo a la hora de defender el proyecto universitario. La prensa tucumana adhirió a esta idea:

“Tucumán merecería ser el asiento de una universidad Nacional con inmensas ventajas para sus hijos y para los demás de las provincias del norte. Si se ha estimado conveniente fundar un establecimiento de esa naturaleza en la ciudad de La Plata, lo que quiere decir a las puertas de Buenos Aires, resalta a la vista la justicia y la conveniencia de tener una Universidad en Tucumán [...] Económica e intelectualmente las demás provincias giran alrededor de esta ciudad. Mucha gente pobre del norte o de aquí mismo no sacrificaría a las exigencias de la vida cara de Buenos Aires, jóvenes preparados, jóvenes de provenir indiscutible para la patria.”³⁹

En este sentido es elocuente una entrevista realizada en Tucumán a Juan B Terán luego de una nota aparecida en La Nación contraria a la creación de la universidad provincial. En dicha oportunidad Terán defendía el proyecto del siguiente modo:

“Todas las del país han empezado por ser provinciales. La de Buenos Aires fundada por el gobierno de esa provincia. La de Córdoba no puede ser referida a estas ideas dada la época de su fundación pero fue una obra regional.

El señor Ministro de Instrucción Pública ha expresado ese pensamiento exacto de política educacional: La nación no debe fundar universidades, debe fomentarlas, donde se haya demostrado capacidad para tenerlas y sostenerlas. No se puede aceptar en forma alguna la opinión de que el país debe limitarse a las que se dicen históricas. ¿De donde surgiría esa incapacidad constitucional de las provincias? Son creaciones de este género, concebidas con justicia y mesura las que pueden causar la liberación de las provincias. Causarían la liberación verdadera, la económica, puesto que lo que hace verdaderamente fecundas y progresistas las industrias es el trabajo científico... Hay un interés nacional en que se investigue sabiamente nuestro trabajo agrícola e industrial. No podrá decirse la palabra definitiva y segura sobre el porvenir económico del norte sin que se hayan escrutado pacientemente sus problemas. ¿Esperaremos que lo hagan las universidades de Córdoba o de Buenos Aires?”⁴⁰

El proyecto universitario no sólo dotaría a la provincia de un centro de estudios orientado a problemáticas regionales, sino que lograría atenuar la fuga de estudiantes a las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Pero más aún, ha sido analizado por

María Celia Bravo como “un propósito de carácter político y estratégico [...] destinado a restablecer una suerte de equilibrio político perdido por el crecimiento económico y demográfico del litoral”.⁴¹

Finalmente, el Senado de la Nación aprobó el proyecto de creación de la Universidad provincial en 1912. Al año siguiente se designó el Consejo Superior, integrado por Juan B. Terán, Miguel Lillo, José I. Aráoz, Guillermo Paterson, Ricardo Jaimes Freire, Arturo Rosenfeld, Miguel P. Díaz, Estergidio de la Vega, Alejandro Uslenghi, José Padilla, Juan Chavanne y José Benito González, todos miembros de la Sociedad Sarmiento. El primer rector elegido a fines de 1913 fue Juan B. Terán.

Desde la división de la Sociedad Sarmiento en 1903 su comisión directiva estuvo compuesta en sus cargos más importantes por algunos de los socios arriba mencionados. Esto significó que durante ocho años no hubiera grandes modificaciones en las elecciones, dirimiéndose los cargos entre un grupo más o menos reducido de miembros. El caso más elocuente es el de Juan B. Terán, quien ocupa cuatro veces la presidencia. Le siguen Miguel Lillo, muchos años director de la biblioteca, cargo sumamente prestigioso dentro de la Sociedad Sarmiento; Ricardo Jaimes Freyre que ocupará varias veces la vicepresidencia, al igual que José I. Aráoz, mientras que José B. González fue el Secretario de la asociación durante varios períodos.

Consideraciones finales

Resulta llamativo que el momento de concreción del proyecto edilicio de la Sociedad Sarmiento coincida con la idea de otra *Casa* que comienza a tomar forma en el seno de la asociación: la creación de una universidad provincial. En este sentido, se puede indicar que durante estos años los proyectos comienzan a desbordar a la sociedad y terminan por abreviar en un emprendimiento que la excedía ampliamente. En efecto, a mediados de 1900 la Sociedad Sarmiento consigue materializar físicamente el prestigio obtenido como institución cultural. Los proyectos que se disponía albergar el nuevo edificio social: la biblioteca, las secciones en que se divide la sociedad, los cursos libres, las conferencias y las veladas literario-musicales, muestran la consolidación plena de esta institución.

Justamente es en este período de mayor auge, en el que podemos considerar a la asociación como una instancia previa, que logra anticipar una idea de Universidad provincial que se hará efectiva en 1914.

Además de los proyectos que se constituyen en ensayo de estudios superiores en la provincia aparece, en el plano del discurso, la justificación de la casa de altos estudios. Los motivos se buscaron y encontraron en la necesidad de contar con estudios que contemplaran las problemáticas específicas de la región, principalmente las vinculadas con la industria azucarera. De este modo, los estudios superiores que se impartirían en la provincia no iban a rivalizar con las carreras de las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Este fue uno de los principales motivos esgrimidos por Juan B. Terán a la hora de defender el proyecto de las críticas que recibió de parte del diario porteño *La Nación*.

Notas

¹ El Reglamento de la asociación era claro en este aspecto al referir a los derechos y obligaciones de los socios en el Artículo 31: “Para llenar los fines de la asociación sus miembros se comprometen a ofrecer conferencias escritas u orales en las reuniones de cada semana, debiendo alternar los trabajos originales con lecturas escogidas”. Reglamento de la Sociedad Sarmiento en Borda, L (1932). *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario*, Tucumán: Violetto, Pp. 37-41.

² En Tucumán el Colegio Nacional Bartolomé Mitre fue creado en 1864 y la Escuela Normal Nacional en 1875. El primero de estos expedía un título que habilitaba para los estudios universitarios y, por su parte, la Escuela Normal, permitía obtener una salida laboral inmediata para actuar en el medio educativo provincial.

³ Los fundadores de esta asociación fueron: Nicolás Ayala; Miceno Berrondo; Angel C. Bustos; Nicómedes Castro; Tobías Córdoba; Fidel Díaz; Custodio Espinosa; Pedro Etchevere; José R. Fierro; Manuel Pérez; Alejandro Senéz; Emilio Silveti; Román F. Torres; Moisés Valenzuela y Juan Zabala. Al tiempo de crear esta sociedad tenían entre 17 y 22 años. Posteriormente, la mayoría de estos miembros se desempeñaron como profesores, maestros normales y ocuparon cargos en la administración pública, específicamente en el área de educación.

⁴ En 1881 se había creado en Tucumán la Oficina de Estadísticas de la Provincia. De acuerdo a los datos relativos a educación proporcionados para el año 1882, la población total en condiciones de concurrir a la escuela ascendía a 32.302, de este total sólo 6.322, es decir el 19,6 % asistía a la escuela, el porcentaje restante, alrededor del 80%, no sabía leer ni escribir. En la nota que acompañaba estos datos, el Jefe de la Oficina de Estadísticas, César Mur, expresaba: “Los cuadros que se refieren a los Establecimientos de educación, tanto Nacionales, como Provinciales y Municipales, representan el estado positivo de los Niños de ambos sexos que concurren a recibir la enseñanza, y revelan al mismo tiempo cuanto hay que difundir la enseñanza para dominar la cifra considerable de niños que carecen por completo de este beneficio, arrojada por el censo escolar levantado, últimamente en la Provincia.” (Registro Estadístico de la Provincia de Tucumán: 1884)

⁵ En ese año el Gobierno Provincial había creado la *Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas*, que estaba financiada con fondos nacionales, ya que la construcción del edificio y el pago de los sueldos de los profesores eran solventados por el *Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación*. Este apoyo económico es retirado en 1880 y la provincia, incapacitada de solventar el proyecto, derogó a través de la legislatura en 1882 la ley de creación. La educación superior sólo era posible en Córdoba y Buenos Aires.

⁶ González, Joaquín V. “Sociedades de adolescentes” en *Problemas escolares (1894-1899)*, Obras Completas, Vol. XIII, Buenos Aires, 1935, pp. 259-262.

⁷ Op. Cit.

⁸ Las peregrinaciones patrióticas de la juventud se realizaron a diferentes puntos del país con motivo del festejo de distintas fechas marcadas por la liturgia patriótica. Estos eventos han sido analizados por Bertoni, Lilia *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁹ Borda, L (1932). *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario*, Tucumán: Violetto, Pp. P.35.

¹⁰ Los principales debates que dividieron a la membrecía fueron: la creación de la biblioteca y su carácter es decir si sería pública o privada, los fondos que requería el funcionamiento de la escuela nocturna y la edad de ingreso de los miembros a la asociación. Asimismo un conflicto permanente lo constituyó el retraso en el pago de las cuotas mensuales de los socios.

¹¹ La Comisión Directiva de la Sociedad Sarmiento estaba compuesta por los siguientes cargos: Presidente; Vice-presidente; Secretario; Pro Secretario; tres vocales; Tesorero; Pro-Tesorero; Director de la Biblioteca y Vice Director de la Biblioteca. La elección de estos once cargos, que era anual, adquirió a fines del siglo XIX una modalidad diferente con respecto a los primeros años de la Sociedad. En efecto en sus comienzos cada miembro votaba individual y oralmente al socio que consideraba más apto para cada cargo, esto se realizaba en una sola reunión de la que salía la nueva Comisión Directiva. En el período que analizamos se presentaban al menos dos listas que eran publicitadas en la prensa días antes de la elección. De modo que, el diario daba su opinión de los candidatos y esto generaba un clima y debates, similares a una contienda electoral.

¹² Diario El Orden, 18 de junio de 1900

¹³ Diario El Orden, 20 de junio de 1900

¹⁴ Idem

¹⁵ Las secciones quedaron conformadas de la siguiente forma: *Sociología*, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre, *Filosofía y Bellas letras*, a cargo de Damián P. Garat, *Jurisprudencia y ciencias afines*, a cargo del Dr. Eulogio Navarro, *Bellas Artes*, a cargo de Santiago Falcucci *Geografía y Ciencias Históricas*, dirigida por Antonio M. Correa, *Ciencias Naturales y matemáticas* dirigida por José Fierro y por último *Ciencias médicas y Pedagogía*, a cargo de Tornow.

¹⁶ Estos fondos se distribuyeron de la siguiente forma: La sección de Filosofía y Bellas letras obtuvo \$400, mientras Jurisprudencia y ciencias afines, y, la sección Geografía y estudios históricos recibieron \$200 para la compra de material, el resto obtuvo \$100.

¹⁷ A través de la crónica del diario El Orden conocemos los datos de algunas de las secciones con respecto a sus inscriptos resultando que la sección Pedagogía tenía 25 inscriptos; Geografía y Ciencias Históricas contaba con 53 inscriptos; la sección Bellas Artes tenía 19 interesados; la sección Ciencias Naturales y Matemáticas contaba con 50 inscriptos mientras que la más concurrida era Filosofía y Bellas Letras con 62 inscriptos.

¹⁸ El Orden, 21.10.1902

¹⁹ Diario El Orden, 6.03.1903

²⁰ Bravo, María Celia. (2008) *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria. Pp. 124

²¹ *El Orden* 15.06.1903

²² *El Orden* 16.6.1903

²³ Sin embargo lo que tenía de cierta esta afirmación de la prensa constituye un dato insoslayable para este trabajo: la política del día a día estaba dentro de la asociación, y esta era la novedad, ya que, nunca como en estos años, la acción gubernamental y la competencia por el ejercicio del poder, formarían parte de la agenda de la asociación. Con las herramientas de la nueva historia política hoy podemos considerar que las asociaciones constituyen espacios que articulan prácticas de sociabilidad cotidiana con dimensiones de la vida política, y, que en definitiva fueron lugares legítimos de reflexión, de protesta, de presión al poder pero también de legitimación, Rosanvallon, P. (2003) *Por una historia conceptual de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica. Con respecto a la temática de las culturas políticas tomamos en cuenta aquí muchos de los conceptos vertidos en: Riux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean-Francois (1999), *Para una historia cultural*, México: Taurus.

²⁴ *El Orden* 18.06.1903

²⁵ En la elección realizada el 17 de junio votaron 243 personas, con un resultado de 141 votos para Próspero Mena sobre 89 votos que obtuvo Gaspar Taboada. Asimismo, hubo trece votos para otros candidatos, similar diferencia tendrían los cargos restantes, de modo que la lista completa encabezada por Mena ganaba la contienda y se convertía en la nueva Comisión Directiva de la Sociedad Sarmiento.

²⁶ *El Orden*, 29.7.1903

²⁷ Diario El Orden 19.06.1903

²⁸ Libro de Actas de la Biblioteca Alberdi, Discurso de Gaspar Taboada, primera sesión preparatoria, 26 de junio de 1903.

²⁹ Sin embargo, en octubre de ese año se eligió como Presidente de la Biblioteca a José A. Olmos, quien fue el candidato a gobernador que Lucas Córdoba tuvo que negociar, a instancias de Roca, ante la imposibilidad de imponer a su Ministro de Gobierno, Neptalí Montenegro. De modo que Olmos, era elegido presidente de la Biblioteca Alberdi, un año antes de ser electo gobernador de la provincia, cuando seguramente su nombre comenzaba a barajarse para ese cargo.

³⁰ Reglamento de la Biblioteca Alberdi, Título I, en Actas de la Biblioteca Alberdi.

³¹ Durante sus primeros años las reuniones de la Biblioteca Alberdi se desarrollaron en la Sociedad Española de Socorros Mutuos, espacio cedido a través de las gestiones realizadas por Paulino Rodríguez Marquina, miembro de esa sociedad y uno de los fundadores de la Biblioteca Alberdi. Rodríguez Marquina desempeñó durante varios años el cargo de Director de la Oficina de Estadísticas de la Provincia, desde el cual realizó diferentes publicaciones: *"Anuario de Estadística de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1895"*, *"La Mortalidad Infantil en Tucumán"* (1899), *"Las Clases Obreras (la mano de obra, costumbres y vicios. Virtudes y medios de mejorar sus condiciones)"* (1894) y *"Censo de la Capital de Tucumán, 1913, Población, Habitación, Industria y Comercio"* (1914).

³² Sobre la trayectoria y el perfil intelectual de algunas de estas personalidades, en particular, Juan B Terán, Julio López Mañán y Ricardo Jaimes Freyre, se sugiere la consulta de Martínez Zuccardi, S. (2005) *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

³³ En 1904 la Biblioteca de la Sociedad Sarmiento contaba con 10.918 volúmenes; recibía 72 revistas y periódicos del país y se habían consultado a domicilio y en su salón de lectura, 8145 obras a lo largo del año, su Director Ricardo Jaimes Freyre planeaba en nutrir la biblioteca de revistas españolas y francesas y había pedido a las librerías de Buenos Aires la remisión mensual de los libros nuevos. Se calculaba que la asociación tenía alrededor de 800 socios.

³⁴ Estas veladas, que se realizaban por lo general en el Teatro Belgrano, eran con motivo de alguna fecha patria o para recaudar fondos en beneficio de la Sociedad Sarmiento.

³⁵ Algunos de los conferencistas más relevantes durante este período fueron: Juan Biolet Massé, Leopoldo Lugones, Pedro Gori, Adrian Patroni, Maximio Victoria, Joaquín V. González y Pedro Goyena, entre otros.

³⁶ De acuerdo a El Orden el dictado de estos cursos estaba contemplado en el reglamento de la asociación, votado en 1902.

³⁷ Los primeros cursos abarcaron los siguientes tópicos: “Higiene y profilaxia social”; “Alcoholismo”, “Paludismo y tuberculosis”, a cargo del Dr. Pedro J. García; “La versificación castellana, sus leyes y su historia” a cargo de Ricardo Jaimes Freire, y por último el Dr. Ubaldo Benci dictó su curso sobre “conflictos sociales, ambiente e individuo”. Al año siguiente, el Dr. Poviña dictó el curso “Estudio social sobre la tuberculosis” Juan B. Terán “Historia Americana” y los ingenieros Reolín y Costanti, abordaron respectivamente las siguientes temáticas, “Captación de aguas subterráneas” y “Desagües de fábricas de azúcar y su purificación”.

³⁸ El Orden, 12/09/1906

³⁹ El Orden 9/9/1908

⁴⁰ El Orden 9/11/1909

⁴¹ Bravo, María Celia. 2007. “Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)”. Boletín Americanista, N° 57. Barcelona, P. 47